



La extraña desaparición de la caja de juegos

Verónica Correa Sapriza

Resumen: El texto aborda cómo los cambios socioculturales han afectado al psicoanálisis, especialmente en la práctica con niños. Se destaca la evolución de ciertos rituales y métodos utilizados en el psicoanálisis infantil, como el uso de la caja de juegos exclusiva para cada niño, que ha perdido protagonismo frente a nuevas formas de interacción y comunicación, como el uso de dispositivos móviles y pantallas en general. Se reflexiona sobre cómo estos cambios, aunque parecen mínimos, tienen una gran significación ya que reflejan la influencia de la época actual en las prácticas psicoanalíticas. La naturalización de nuevas costumbres y tecnologías demuestra cómo la cultura contemporánea impacta en la sensibilidad de los analistas y en la manera de llevar a cabo las sesiones terapéuticas. Se menciona que la caja de juegos, que antes simbolizaba la exclusividad y el vínculo íntimo entre el terapeuta y el niño, ha sido en gran parte reemplazada por materiales comunes y disponibles para todos los pacientes. Además, se analiza cómo la tecnología y las redes sociales han transformado la percepción de la intimidad y la construcción de subjetividades. En un mundo donde lo privado se exhibe constantemente, el psicoanálisis debe adaptarse y encontrar nuevas formas de establecer un espacio de intimidad y contención. El texto también aborda la importancia de los objetos materiales en el psicoanálisis, como símbolos de la transferencia y la historia del tratamiento, y cómo la era digital desafía estas concepciones tradicionales. A pesar de estos cambios, se reafirma la importancia del encuentro analítico y la transferencia como elementos esenciales para la cura. Finalmente, se concluye que la articulación entre el psicoanálisis y las ciencias sociales es compleja y, a menudo, enigmática, reflejando la naturaleza misma del inconsciente y del encuentro analítico.

Descriptorios: Cambio, Cultura, Historia del psicoanálisis, Infancia, Intimidad, Juguetes, Lo virtual, Material de Juego, Público-privado.

En Psicoanálisis sospechamos de toda insistencia en la medida que podría estar señalando una cuestión que pugna por su resolución. En esta línea se inscribiría la pregunta que convoca este encuentro sobre el modo de articulación de los cambios socioculturales con el psicoanálisis, si su esencia se ve afectada. Incluso la pregunta podría expresarse de forma más acuciante y poner en cuestión una esencia del psicoanálisis más allá o por fuera de la cultura en la que está inscripto.

En las últimas décadas el psicoanálisis ha sufrido algunos cambios visibles en sus formalidades.

Cambios mínimos pero elocuentes en su significación, ya que, en la medida que son consistentes con la época actual, nos interrogan por el modo de atravesamiento de la cultura en nuestro método. Gestos o costumbres que formaban parte de los rituales tradicionales del psicoanálisis han sido francamente socavados o relegados a la excepción. Son ejemplos de esto, el saludo con la mano que se ha sustituido por el beso. O el uso del celular e incluso del Whatsapp para comunicarnos con nuestros pacientes. Estos cambios se encarnan en nosotros, los naturalizamos, la época actúa sobre nuestra sensibilidad, percibiendo normal lo que hasta hace poco nos parecía inadecuado.

El desuso de la caja de juegos exclusiva para cada niño es otro de estos cambios.

Ya hace veinte años, los analistas de niños se percataron del desinterés de los pacientes por la caja de juegos, y plasmaron sus reflexiones al respecto en un artículo publicado en la RUP, a través del laboratorio de niños de APU.

A la luz del tiempo transcurrido podríamos afirmar que todo lo que fue observado en ese momento no ha hecho más que consolidarse.

El Psicoanálisis de niños en el Río de la Plata, en sus orígenes con una impronta predominantemente Kleiniana proponía el uso de la caja de juegos casi como una prescripción.

Entonces, por mucho tiempo el ritual de esperar al niño con su caja de juegos cerrada, y abrirla con él, como símbolo de apertura y de entrada hacia esa otra escena, constituía una invitación implícita al juego, así como el establecimiento de un juramento de secreto y como la garantía de la intimidad y exclusividad que le ofrecíamos.

Todo esto, enmarcado en una proximidad consistente con la lógica de otro tiempo. Los canastos de mimbre y el juego de las figuras de maderas hechos por artesanos.

Hoy, más allá de algún caso excepcional, trabajamos con juegos y materiales comunes y disponibles para todos los pacientes. En este sentido trabajamos más alineados con la modalidad de Winnicott, quien ponía el énfasis en el uso que el niño hace de los juegos, y tenía un cajón de juguetes común para todos, priorizando la idea del espacio potencial. Si bien en muchos casos le ofrecemos al niño una caja para su uso exclusivo, vemos que por lo general se interesa por ella sólo por un período de tiempo para luego quedar relegada

en algún estante. Además, cabe destacar que hemos introducido juguetes mucho más definidos, en este sentido acompañando la oferta inmensa que tienen los niños hoy en día en las jugueterías. La variedad de personajes se ha multiplicado al infinito. Esto estaría hasta hace relativamente poco, contraindicado expresamente. Los juguetes debían ser lo más neutros posibles. Hoy el pacientito dispone en nuestros consultorios de juegos y juguetes más contemporáneos, siguiendo la moda. El niño es un importante objetivo de mercado, potente eslabón en la sociedad de consumo, a quien se le ofrece a un ritmo frenético distintos tipos de juegos acorde a las modas que se les van imponiendo. ¿Al niño hoy hay que seducirlo?

También se ha introducido, en mayor o menor medida, el uso de los dispositivos móviles.

Es decir, que aunque aún haya casos en los que se use la caja de juegos, se podría afirmar que ha cambiado el lugar que ocupa, lo que simboliza y que ha perdido el lugar protagónico que supo tener por mucho tiempo.

Arminda Aberastury, portavoz de las enseñanzas de Klein en el análisis de niños, en su libro (página 97 de) *Teoría y Técnica del psicoanálisis de niños* (Paidós, 1962, Buenos Aires), dice: "Si ya se ha decidido su tratamiento, habremos preparado (...) su cajón individual (...) Desde este momento el terapeuta y su habitación se ofrecen receptivamente al niño y el cajón ya preparado es un símbolo de esta situación, que deberá mantenerse siempre."

Estas declaraciones dan cuenta de su época, de la Modernidad, donde la cosa concreta, la caja de juegos, tiene, por su materialidad, la capacidad de devenir símbolo y garantizar así la metáfora.

El vínculo necesita de lo matérico para fraguarse. Hoy también nos ofrecemos transfencialmente y le ofrecemos un espacio de exclusividad, contención y de intimidad donde desplegar la transferencia, pero no está tan apuntalado en lo concreto.

Agrega: "Supongamos que un niño organiza carreras de autos en las que compite con hermanos y destroza durante el juego uno de ellos; si pide que se lo repongamos es evidente que, además de interpretar, debemos accederle, de lo contrario puede sentir que consideramos irreparable la destrucción realizada."

La interpretación sola no sería suficiente, necesita del acto concreto para que la metáfora que entraña pueda constituirse.

En esta línea continúa diciendo: "Aconsejo en ese caso no sacar el auto roto (...) Alejar del cajón lo destruido significa alejar de su mente el conocimiento de que hay algo destruido y enfermo en sí mismo. La presencia del objeto destruido es de suma utilidad técnica

ya que cuando surgen las genuinas tendencias de reparación, lo busca y se ingenia para arreglarlo.”

Lo conceptual y abstracto apegado a lo tangible, concreto, palpable...

“Si se considera técnicamente necesario ofrecer a cada niño un cajón que sea sólo de él, es porque necesita para curarse la total posesión, sin interferencias, de algo que para él llegará a significar lo que fue su primitiva relación con la madre.”

Para transitar el fantasma, consideraba imprescindible la presencia concreta de la caja de juegos. No sin ella. Tiene efecto si se expresa a través de una materialidad que los vehiculiza, no pudiéndose concebir por fuera de ésta.

La caja de juegos, acorde a una modernidad más sólida, parece haber dejado de tener sentido en este tiempo fugaz, virtual y volátil. Hoy ya no tiene aquella operancia, ya no está en un lugar central en el análisis de niños. Hoy nos hemos emancipado de la caja en tanto soporte material del vínculo transferencial.

El torbellino del cambio de paradigma cultural arrasó con la materialidad en al que se apuntalaba el posicionamiento del analista.

Hoy, emancipados y huérfanos de la materialidad que servía de apuntalamiento, queda más que nunca del lado de la persona del analista, de su disponibilidad interna, el crear un ámbito de habilitación para el encuentro y para la recepción del despliegue fantasmático en transferencia.

Una de las dimensiones simbólicas que entrafia la caja de juego es la cuestión del secreto y la intimidad compartida. Entonces, ¿Cómo no verse afectada en su significación en un mundo donde la intimidad se ha vuelto exhibición? ¿Cómo no verse jaqueada en un tiempo en el que relucen las superficies a exhibir en vez de oscuridades a descubrir?

¿Cómo se construyen las subjetividades en un mundo donde la intimidad está para ser exhibida? Con la mirada omnipresente de las redes, se vive en función de cuántos seguidores y cuántos *likes* se tiene.

Se publica a dónde se va, los espacios cotidianos o los viajes, con quien se está, qué se come, qué se compra, su mascota. Abrazos y mensajes de cariño o de pelea, no importa. Todo lo privado es digno de publicarse y exhibirse.

La caja también sostenía su sentido en la exclusividad. Pensada y preparada para un único niño.

Hoy se trabaja con materiales disponibles para todos los pacientes, es decir, la caja como propiedad exclusiva ha perdido su valor.

Esto podría estar en consonancia con otro aspecto de la sensibilidad posmoderna: el énfasis puesto en el uso del objeto, en la experiencia más que en el objeto en sí. Se consumiría no tanto para poseer sino para consumir.¹

¿Qué pasó con el celo y cuidado que los niños controlaban su caja de juegos cuando la recibían, comprobando y controlando que todo estuviera en su lugar? Ya no parece estar puesto en la caja esta preocupación. Esto no quiere decir que no esté presente en todos los niños el deseo de ser el único, los celos y rivalidades fraternas que se ponen en juego en la relación transferencial, sólo que la caja ya no parece ser más soporte para esto.

Asocio este punto con la aparición de esos nuevos personajes que han poblado nuestra ciudad: los monopatines de alquiler. Con una lógica de consumo de uso y no de propiedad. O las bicicletas de alquiler, así como también las oficinas de *co working*, donde lo que se compra es el uso de un espacio casi más virtual que concreto.

Otra función que tenía la caja de juegos era la de ser testimonio material de la historia del análisis, conteniendo las producciones del niño de determinados momentos. Mojones historizantes de la historia transferencial.

En el artículo más arriba mencionado del laboratorio de niños, decían: "El uso de una caja individual contribuiría entonces a (...) pautar la construcción de una historia transferencial, que es historia en tanto queda dicha y significada, no sólo en la interpretación, sino en el acto de la producción del niño cuyos resultados permanecen en la caja como testimonios de la continuidad."

Numerosos filósofos contemporáneos están de acuerdo en describir un estallido de la percepción lineal del tiempo, una fragmentación de la vivencia del tiempo, con la consecuente fragmentación de la narrativa. En las expresiones de las redes, lo que predomina es un presente ampliado, como por ejemplo, las historias de Instagram donde el afán actualizador de cada instante parece prevalecer al de la preocupación de la construcción de algún relato. Asimismo, los miles de selfies que pueblan el éter, rostros sonrientes en primer plano cuyo marco o contexto queda al fondo desenfocado. No hay una historia que contar, porque lo único que cuenta es el presente engrosado. Historias que aparecen y que rápidamente son arrojadas al olvido, deshilvanadas desde el borde centrífugo de la narración instantánea de la realidad.

La realidad virtual parece ser más real que la realidad misma, con tecnología High Definition se ve mejor la realidad desde las pantallas. Un spot publicitario que promociona un celular dice: "Aprontate a vivir la vida en vivo". La vida es más real si es a través de las redes.

¹ Si no fuera así la sociedad de consumo no sería arrasadoramente exitosa. En la base del dispositivo del consumo está la fetichización del acto de consumo *per se*, se consume para consumir.

Se dice de los niños de hoy que están formateados epistemológicamente por las lógicas de los dispositivos móviles a los que se exponen desde muy temprana edad.

Hiperconectados. Inmersos en el mundo virtual sin pausa, pasan de un dispositivo al otro. De la Play, al Fornite, de Youtube a Instagram. Esto cambia no sólo el paradigma de pensamiento, cambia la noción de la espacialidad, se ha cambiado el espacio público tangible, de la vereda o la placita por el espacio virtual de las redes.

Los filósofos y sociólogos contemporáneos hablan de la narcotización tecnológica. Con la mezcla fatal de varios ingredientes que ofrece el mundo virtual, como es la inmediatez, los contenidos fáciles, la pregnancia de la imagen y la seducción de barrer con lo imposible, entre otros estímulos, es muy difícil poder escapar. Quedan atrapados en el oxímoron del encierro hiperconectado. Sin salir juegan un partido de fútbol juntos cada uno desde su casa. O se van de misión jugando con otros jugadores que pueden estar conectados desde el otro lado del planeta. La hiperconectividad que barre con la proximidad.

Entonces, quizá de lo que habría que sorprenderse es que los niños de hoy sigan aceptando sin dificultad nuestro dispositivo tan de otro tiempo, tan de otra lógica, ellos nativos de la neo post modernidad.

Pienso que en tanto el cachorro de hombre solo deviene humano a través del otro, el otro de los cuidados, el prójimo de la acción específica, creo que nuestro dispositivo, a través de la transferencia, siempre va a ser un punto de anclaje irrefutable para la cura.

Quizá más que nunca los niños de hoy están ávidos de un espacio diferente, de un encuentro que habilite una historización de sí que aunque siempre imaginaria, siempre resignificada y defensiva, posibilite una cierta restauración de su subjetividad.

Al final de este recorrido, se me hace presente una última reflexión y es que no he dado cuenta de una articulación entre esas cuestiones propias de las ciencias sociales con el psicoanálisis. No creo que se deba sólo a que no he podido más que sobrevolar nociones sociales o antropológicas o filosóficas. Siento que es fallido el intento de articular el psicoanálisis porque quizá sea del orden del enigma tal encuentro, como lo es el inconciente y el encuentro analítico.

Será que quizá tenga que ser así, que se impone el enigma esencial de nuestro propio encuentro, en relación a nosotros mismos. ¿Será que sólo conoceremos las incidencias de otras canteras también por sus efectos? Volverá a insistir entonces y nos relanzará a la búsqueda una y otra vez sobre estas y otras cuestiones, que serán siempre fallidas, siempre balbuceantes e insuficientes.



As mudanças na psicanálise e sua relação com as mudanças socioculturais

Resumo: No texto, explora-se como as mudanças socioculturais afetaram a psicanálise, especialmente na prática com crianças. Destaca-se a evolução de certos rituais e métodos utilizados na psicanálise infantil, como o uso da caixa de brinquedos exclusiva para cada criança, que perdeu protagonismo frente a novas formas de interação e comunicação, como o uso de dispositivos móveis e aplicativos de mensagens. Reflete-se sobre como essas mudanças, embora pareçam mínimas, têm grande significado, pois refletem a influência da época atual nas práticas psicanalíticas. A naturalização de novos costumes e tecnologias demonstra como a cultura contemporânea impacta na sensibilidade dos analistas e na forma de conduzir as sessões terapêuticas. Menciona-se que a caixa de brinquedos, que antes simbolizava a exclusividade e o vínculo íntimo entre o terapeuta e a criança, foi em grande parte substituída por materiais comuns e disponíveis para todos os pacientes. Além disso, analisa-se como a tecnologia e as redes sociais transformaram a percepção da intimidade e a construção de subjetividades. Em um mundo onde o privado é constantemente exibido, a psicanálise deve se adaptar e encontrar novas formas de estabelecer um espaço de intimidade e contenção. Também se aborda a importância dos objetos materiais na psicanálise, como símbolos da transferência e da história do tratamento, e como a era digital desafia essas concepções tradicionais. Apesar dessas mudanças, reafirma-se a importância do encontro analítico e da transferência como elementos essenciais para a cura. Finalmente, conclui-se que a articulação entre a psicanálise e as ciências sociais é complexa e, muitas vezes, enigmática, refletindo a própria natureza do inconsciente e do encontro analítico.

Descritores: Mudança, Cultura, História da psicanálise, Infância, Intimidade, Brinquedos, O virtual, Material de jogo, Público-privado.

Changes in psychoanalysis and its relationship with sociocultural changes

Abstract: In the text, it is explored how sociocultural changes have affected psychoanalysis, especially in the practice with children. It highlights the evolution of certain rituals and methods used in child psychoanalysis, such as the use of the exclusive toy box for each child, which has lost prominence in the face of new forms of interaction and communication, such as the use of mobile devices and messaging apps. It reflects on how these changes, although seemingly minimal, have great significance as they reflect the influence of the current era on psychoanalytic practices. The naturalization of new customs and technologies demonstrates how contemporary culture impacts the sensitivity of analysts and the way therapy sessions are conducted. It is mentioned that the toy box, which previously symbolized exclusivity and the intimate bond between the therapist and the child, has been largely replaced by common materials available to all patients. Additionally, it analyzes how technology and social networks have transformed the perception of intimacy and the construction of subjectivities. In a world where the private is constantly exhibited, psychoanalysis must adapt and find new ways to establish a space of intimacy



and containment. It also addresses the importance of material objects in psychoanalysis as symbols of transference and the treatment's history, and how the digital age challenges these traditional conceptions. Despite these changes, it reaffirms the importance of the analytic encounter and transference as essential elements for healing. Finally, it concludes that the articulation between psychoanalysis and social sciences is complex and often enigmatic, reflecting the very nature of the unconscious and the analytic encounter.

Descriptors: Change, Culture, History of psychoanalysis, Childhood, Intimacy, Toys, The virtual, Play material, Public-private.

REFERENCIAS

- Aberastury, A. (1962). *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós.
- Barreiro, J., De Mello, E., Errandonea, E., Gallinal, M., Ihlenfeld, S., López, C., Maberino, V., Medici, C., Miraldi, A., Pintaluba, A., Plosa, I., Prego, E., Schroeder, D., & Ungo, M. (1999). De cajas y juguetes. Nuestros instrumentos del análisis infantil para el 2000. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 90, 21-34.
- Freire, M. (1986). La entrevista de juego. En *El juego en psicoanálisis de niños* (Vol. 1). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Han, B. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Sarlo, B. (2018). *La intimidad pública* (1ª ed.). Buenos Aires: Seix Barral.
- Sibila, P. (2013). *La intimidad como espectáculo* (3ª ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Viñar, M. (2018). *Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural* (1ª ed.). Buenos Aires: Noveduc.